

# Cuando el otro no sabe escuchar

Los seres humanos estamos en aparente constante comunicación, nuestra naturaleza se ha desarrollado para hablar con los otros, pero también tenemos que desarrollar una naturaleza de saber escuchar. Sucede en muchos casos que las personas tenemos la necesidad de hablar, pero más que hablar tenemos la necesidad de ser escuchados.

¿Qué sucede cuando nos topamos con personas que no saben escucharnos?, ¿Cuándo esos individuos concientizan toda su radical importancia en lo que ellos dicen sin tomar en cuenta al otro? Viene la sensación de indiferencia hacia la persona que deseaba hablar pero que fue rápidamente callada por su interlocutor, de allí que se desarrolle una sensación de poca representatividad emocional e importancia para los otros.



En este mundo de altavoces parlantes debemos hacer un silencio para saber escuchar al otro, para colocarme en su problemática y una manera muy eficaz de hacerlo es acercarse al sacramento de la confesión, allí el mundo exterior desaparece, no son dos personas hablando, es un ser humano con un representante de Dios charlando, entablando un diálogo de

entendimiento y desahogo, la mejor terapia para liberar al corazón de las olas parlanchinas.

Es urgente que los

seres humanos aprendamos a escuchar al otro, a sentir sus experiencias como nuestras para así desarrollar el sentido de comprensión.

Muchas veces no están pidiendo consejo, sino solo un espacio para sentirse escuchados en sus problemáticas, en sus alegrías en una simple frase que quieren compartir.

Cuando no sabemos escuchar nos volvemos individualistas, aislados y egocéntricos, recordemos que el mundo no gira alrededor de una sola persona.

Los lazos de amistad, los lazos familiares, los lazos de compañerismo se desprenden de esta práctica, misma que no es cotidiana en una sociedad veloz y bulliciosa.

Cuando el otro no sabe escuchar pierde grandes oportunidades de saber experiencias pragmáticas de un acontecer diario. Cuando nos topemos con un parlanchín que solo quiere hablar él, enseñémosle el valor del silencio y cuando la pausa este hecha entremos nosotros en acción, así se evitaban muchas discusiones y momentos de indiferencia. Solo es cuestión de saber comunicarnos y realizar un intercambio de ideas.

Por: María Velázquez Dorantes /  
[mvdorantes@yahoo.com.mx](mailto:mvdorantes@yahoo.com.mx)